

Poemas

Carlos Vásquez

El pasar del poeta

Jorge Caraballo Cordovez

● Hacia dónde va? ¿Cuál la dirección de sus pasos? ¿Busca algo? ¿De qué se aleja? ¿Qué ha pasado? ¿Deja huellas? ¿Qué lo guía? ¿Se detiene alguna vez? ¿Cuándo empezó a pasar? ¿De dónde partió? ¿Qué tierras pisa? ¿Solo pasa con sus pasos? ¿De qué es pasajero? El pasajero el pasajero el pasajero el pasajero el poeta pasajero el poeta pasador. El poeta es el lugar de sus pasos. Su pasaje es él mismo. El poeta se dice en lo que pasa. Para cada paso una palabra. Sólo se puede nombrar el contacto. Detenerse es callar. Su voz es un sutil camino entre el silencio. ¿Por qué das el primer paso? ¿Por qué el último? ¿Qué distancia hay entre esos dos lugares? ¿Qué pasajero eres que sólo te conoces al pasar? Te nombran tus pasos. ¿Estás si no paseas? Pasear es tu forma de afirmar la vida. Sólo existe lo pasable. Poeta que descubres lugares de paso. Pasajero en lo desconocido, dices tu pasaje para acompañarte, enseñas la forma de tus pasos para que otro la pueda ocupar. Con cada paso dices aquí estoy. Tu pasar es un llamado que no pasa. ¿Dónde estás cuando estás quieto? ¿Es seguro tu silencio? ¿Dónde pasaré cuando calles y quedemos solos? ¿Estarás bien? ¿Y yo? ¿Sabré pasar cuando no me llames? Dirás tu pasar hasta que llegues al abismo. El abismo no tiene nombre, no lo pasarás. El abismo no existe. Sólo existirán los pasos que has dicho y yo los diré hasta mi último paso y nada podrá decir que pasamos: pasan, pasan, los poetas pasan, aquí pasan, siempre aquí.

COMO EN LOS TRENES

Las casas van quedando mientras voy a mi meta
Los postes me recuerdan que ruedo hacia nunca
Los viajeros se amontonan se rozan perplejos
He de ser una ráfaga para aquel que me mira
Inmóvil procesión los vagones sin rumbo
Polvorientas estaciones que nunca regresan
La brisa sobre mi cara me recuerda que existo

TRANSPARENCIA

Al que miré me dejó ver al otro lado
No lo buscaba donde el cuerpo anochece
Se abría al aire, música de su aliento
No era volverse todas las cosas
Más bien hacerse transparente con ellas
Al que miré dejé que me viera
El movimiento acompasado, su ritmo impasible
Gocé la sombra de ser ya cualquiera
Dejé de ser un peso en persona
Desplazarse cierto sin pena
Mullida hierba de estar tumbados juntos
Dulzura de los siempre despiertos

ANIMALES

En qué animal quieres que me convierta.
Dime qué hierba masticaré,
en qué bosque de ojos fieros.
Y si quieres que ruja te acecharé,
no habrá ya luna que suavice mi cólera.
Tu secreto animal deambulando en la arena.
Me dejaré rozar por tu sombra.
Y en sigilo será mi ardor y zarpazo.
Me quedaré dormido a tus pies.
Y me acariciarás,
me darás el pan que te sobra.
Mi pupila te alumbrará,
mi garra te hará sentir que estoy cerca.
Déjame ser el animal que respiras,
el solitario gemido que nos despierta.

UN ROSTRO

Un rostro que no es mío se me adhirió,
adoptó agudo todos mis gestos.
¿Cuál de los dos resiste más la contienda?
Un rostro que no enciendo
vive conmigo.
Pido a mis dedos graben mis señas dentro.
Es un rostro huidizo,
una delgada seda sin emoción.
¿He de quedarme siempre bajo su yugo?
¿Podré seguir fingiendo que abajo existo?
Para reconocermé
tengo el tiempo conmigo.
Pero un rostro prendido
aprieta los minutos rasga el momento.
Estoy endureciendo en rostro extranjero.
¿Podré acaso seguir si no lo retiro?
Hay un rostro impalpable pegado al mío.

PARÁBOLA DEL EVADIDO

Si lograrse escapar.
Entre los surcos
alargar mis raíces.
Si intentase elevarme serían árboles
y en los árboles lluvia,
en el viento las hojas cayendo ciegas.
Si quisiera salir,
dejar la casa y trepar el camino,
bajar por el risco que lleva al río.
He inventado mil formas,
he tomado los rumbos más escondidos.
Cada paso que doy un muro se pega.
Podría avanzar,
la casa se llena de puertas.
Pero estoy invadido,
la idea de partir se quiebra en mis dedos.
Y la senda se cierra,
y la frase que sigue se vuelve piedra.
¿Cómo puedo saltar si nunca enmudezco?
Hablar es que haya alguien,
decir hasta que no quede agujero.
La mudez es el rumbo del evadido.
Hay que dejar la voz sin que nadie lo advierta.

SALIDA

Estamos encerrados en un túnel. Chorrea oscuridad por todos los poros.
Nos rozamos. Como ciegos tocamos. Llegamos casi a desvanecernos.
Para saber que estamos vivos debemos enlazarnos.
No sabemos cómo llegamos aquí.
Si llamamos no hay nadie. Somos un ovillo de voces.
Tenemos miedo pero no desfallecemos. Gritamos para no dejarnos aturdir.
Hay una luna quieta sobre nosotros: es la boca del miedo que no deja salir.
Pero las voces, las compasivas maneras de decirnos el nombre.
Foso sin sogas ni grilletes. Pero juntos. Como si fuésemos un solo dolor.
¿De dónde sale esta dulzura de quedarnos tan quietos?
Siento dedos siguiendo mis gestos.
Alguien dirá: éste es el camino: cavará lento, abrirá agujeros en la pared.
Por un poco de aire. Y con el aire luz. Y en la luz su promesa de agua.
Este encierro no durará siempre: parece decirnos.
Un destello de mirada divisa una grieta.

LA ÚNICA

¿Estás dispuesta a seguir oscurecida?
Guardando silencio para no ser ya tú
Y saber que eres la última
Y creer que daría todo por quedarme contigo
Por ser mía, cada vez que te escribo como la última
Menuda, inclinada, amorosamente ilegible
Más sombra que palabra, más secreto que voz
Palabra de todas las renunciadas
Vocablo de todos los gritos
Mi amada palabra del deseo de no irme
La que busco para que guarde mi aliento
La que escribo allí donde mi sombra
Palabra de las noches sin remo
Dulce palabra de las apariciones
Palabra mía sal de la tierra
Negrura de la boca latido
Cómo no lo había pensado
Si mis pensamientos están junto a ti
Y te llamé
Quise esconderte donde nadie te viera
Prenderme a ti
Solitaria palabra de los días sin aire
Grávida de mi amor dicha mía
Palabra viento que apaciguo en mi mano
Lluvia minuciosa de todas tus letras
Agua desamparada de los nombres que guardas
Dulzor mío cuando mi lengua sea tierra